

SER JEFA Y POBRE... OTRA PESADA TAREA PARA LAS MUJERES

To be boss and poor... another hard work for the women

Leticia García

Profesora en Geografía del Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer
Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa

Resumen

El presente artículo retoma algunas apreciaciones sobre Jefaturas Femeninas, surgidas del trabajo: *Mujeres populares: entre el trabajo productivo y la organización doméstica. Toay, provincia de La Pampa.*

Se parte del supuesto que los procesos globales tienen efectos desiguales a escala local e individual y por lo tanto, las crisis económicas deben ser reinterpretadas desde una perspectiva de género, ya que afectan de forma distinta a varones y mujeres.

En el mismo se pretende visibilizar las situaciones cotidianas que enfrentan mujeres jefas de nivel socioeconómico bajo, ya que sus contextos familiares aparecen aún más amenazados por la crisis.

Palabras claves: Familia, mujer, trabajo, mercado de trabajo

Abstract

This article re-elaboates on the topic women as leads of families, which was first pointed out in the article "*Mujeres populares: entre el trabajo productivo y la organización doméstica. Toay, provincia de La Pampa.*"

The inicial assumption is that global processes have an equal effect at local and individual scale and that, therefore, the economic crises must re-interpreted from the perspective of gender, because they affect men and women diferently.

In this write we intend to made visible everyday life situations that women face as lead of households of a low socio-económico level, considering that the familiar sums to be even more treatend by a state of crisis.

Key Words: Family, woman, work, labor market.

Sumario:

- 1 - Introducción
- 2 - Contexto de estudio
- 3 - Situación de las jefaturas del hogar
- 4 - Aspectos relevantes del análisis cualitativo.

1 - Introducción

En años recientes, la crisis económica y los efectos de las políticas de ajuste sobre el empleo y el ingreso de los varones, aparecen como los factores gravitantes en la tendencia a prolongar una mayor presencia de las mujeres en el mercado de trabajo.

El Informe de Naciones Unidas señala que "las crisis económicas y los programas de estabilización y ajuste han impuesto penurias cada vez mayores a gran parte de la población del mundo en desarrollo, en particular en países gravemente endeudados, y han afectado en particular a la mujer" (Naciones Unidas, 1992;p 95 en Martínez, Moya y Muñoz, 1995).

Estos procesos globales tienen efectos desiguales a escala local e individual, y por tanto las crisis económicas también deben ser reinterpretadas desde una perspectiva de Género, ya que afectan de forma distinta a hombres y mujeres.

Desde esta perspectiva hay que plantear el modo en que las crisis económicas modifican los comportamientos familiares, qué estrategias se generan desde este nivel y cómo afectan las relaciones de género.

El presente artículo retoma algunas apreciaciones, acerca de jefaturas femeninas, surgidas de un trabajo sobre Mujeres Populares de la localidad de Toay¹. En el mencionado trabajo se abordan algunas líneas de análisis centrada en identificar y explorar, condiciones y experiencias que se dan en el lugar de trabajo y en el hogar referidas a contextos de la vida cotidiana de mujeres y varones de estrato socioeconómico bajo de esa localidad pampeana.

Este artículo pretende visibilizar las situaciones cotidianas que enfrentan las mujeres jefas, ya que estos contextos familiares, aparecen aún más amenazados por la crisis.

Algunas conceptualizaciones

El grupo está caracterizado como popular o de nivel socioeconómico bajo. Se partió inicialmente con un universo de 100 familias con Necesidades Básicas Insatisfechas; el relevamiento desnudó las heterogeneidades socioeconómicas y culturales que a su vez se dan en este grupo. Si bien no se tomó en cuenta en esta instancia las mencionadas diferencias (al interior del grupo), se advirtieron distintas contextos que coinciden con el criterio que sustenta R. Kazman (1997), que combina línea de pobreza y necesidades básicas para determinar tres grupos: Nuevos pobres, Pobres crónicos y con carencias inerciales.

Otra variable independiente que juega un rol importante en el análisis es el de Jefatura de hogar, por lo que es necesario realizar delimitaciones conceptuales a fin de tener en claro de qué se habla cuando se menciona una jefatura de hogar. En principio, a fin de identificar algunas jefas se tuvo en cuenta lo preestablecido en datos censales.³²

La idea "generalizada" de considerar como jefe/a de hogar a aquella persona que provee de los recursos a la unidad familiar encubre situaciones como la de establecer un orden jerárquico entre la pareja parental, y también deja limitada la situación, a la provisión de los recursos del hogar, dejando fuera otras dimensiones como, quién toma las decisiones y en qué ámbitos, quién realiza el cuidado de los niños, etc.

A medida que se avanzaba en las entrevistas se pudo advertir que estas jefaturas surgían, generalmente, en ausencia del varón; además cuando esta situación era

prolongada en el tiempo con existencia de hijos y trabajo "estable", continuaban como jefas a pesar de uniones posteriores.

2 - Contexto de estudio

Toay se halla aproximadamente a 11 km. De la ciudad de Santa Rosa, cabecera del departamento homónimo, reúne más del 90% de la población del mismo. El censo 1991 arrojó para la localidad unos 6260 habitantes.

Análisis demográficos de la Dirección general de Estadísticas y censos estiman para 1999 unos 7696 habitantes para el departamento. Según el "Informe Socioeconómico de Toay y su área de influencia" (Socolovsky. 1994) la ciudad se encuentra con graves problemas económicos y sociales.

Aimismo los datos de la Encuesta Permanente de Hogares onda Mayo 1995 y Mayo 1997 para el Aglomerado urbano Santa Rosa Toay, muestran algunas tendencias.

Mientras la población aumentó un 10,6 %, la población económicamente activa lo hizo en un 17,6 % y la población desocupada un 41,24 %, que indudablemente tenderá a aumentar todavía más porque la creación de empleo crece a menor proporción que la cantidad de personas que se van incorporando al mercado de trabajo.

Datos de la misma fuente sobre ocupación según sexo, demuestran un marcado aumento de las mujeres, aproximadamente un 5,48 %, por encima de los varones; cifra que no es proporcional al aumento de las jefaturas de hogares femeninas, ya que en un lapso de dos años (1995-1997), 2.195 mujeres (17,54%) entraron en esta nueva categoría, aunque, no todas se encuentran ocupadas.

Metodología utilizada

El enfoque teórico - metodológico adoptado para abordar el estudio de las condiciones, relaciones y conflictos entre hogar y trabajo femenino es cualitativo por cuanto permite explorar la experiencia propia y la subjetividad de mujeres y varones como así también los espacios que consideran como propios. A partir de casos concretos, se intenta elaborar información empírica poniendo énfasis en la heterogeneidad de las experiencias individuales.

La unidad de análisis y registro es la unidad doméstica familiar, y se parte de la consideración de que las mujeres son las protagonistas principales en la organización y distribución de los recursos, en este sentido se configura la unidad doméstica en una unidad operativa - organizativa.

La recolección de la información se realizó a través de entrevistas semiestructuradas que se perfilaron a través de estos ejes temáticos: Características del trabajo (fuera del hogar), Trayectoria laboral, Representación sobre Trabajo y Familia, Estrategias de consumo, Organización de la vida doméstica, Contexto familiar

No se descuidó el análisis cuantitativo que permitió dimensionar los fenómenos estudiados a través de los Censos Nacionales 1980 y 1991, EPH '95 a '97 y Perfil de Hogares con NBI. Estudios 24. 1996.

Caracterización de la muestra:

La investigación general trabajó con una muestra intencional de 15 mujeres y 5

varones. De las 15 mujeres, 9 son jefas de hogar. A fin de detallar aspectos como edad, ocupación, número de miembros en la unidad familiar, se confeccionó el cuadro N°1 que figura en Anexo1.

La selección de los casos a entrevistar partió de una serie de 100 encuestas realizadas a familias con Necesidades Básicas Insatisfechas de la localidad que accedieron al PRANI (Programa Alimentario Nutricional Infantil). Este relevamiento realizado durante el año 1995, por el municipio, permitió identificar al grupo de mujeres y tener de antemano datos básicos del grupo familiar, como así también la situación habitacional, eliminación de excretas, provisión de agua, residuos, programa de asistencia, salud y discapacidad.

3 - Situación de las jefaturas de hogar

Datos extraídos de "Perfil de los hogares con NBI", preparado por INDEC, en Estudios 24 (Mayo, 1996)³ muestran que las localidades pampeanas del rango de Toay (2000 a 10.000) hab.) presentan los mayores niveles de liderazgo femenino, aproximadamente el 31,53%.

Cabe mencionar que en Censo Nacional 1991 la jefatura femenina alcanzaba el 22,6 % para el conjunto nacional. Esto demuestra la significatividad del análisis de las mujeres y las unidades familiares para visibilizar el rol femenino en espacios tan críticos.

La variable presencia o ausencia de compañero o cónyuge, es de destacar.

Existe un 41,98 % de jefas de hogares multipersonales, con NBI; solas, de las cuales un 70,12 % son Inactivas, 26,14% están ocupadas y un 3,73 % desocupadas.

Las edades con mayor proporción de mujeres con cónyuge son las menores de 25 años y las edades de 25 a 44 son las que registran los más bajos indicadores. Si se cruza este último dato con los niveles de ocupación se advierte una elevada incidencia de mujeres Jefas entre 25 y 44 mayoritariamente solas y ocupadas. Prácticamente la mitad de ellas se emplean en el servicio doméstico.

Comparando la situación familiar de Jefes varones, la relación presencia o ausencia de cónyuge se invierte. Existe un 80,42 % de jefes con cónyuge mientras que la misma situación para las mujeres es solo del 11,36%.

También la composición familiar difiere en las jefaturas según sexo. Una de las características es que los hogares con jefaturas femeninas albergan un 10,25% de nietos y los hogares con jefes solo el 1,98%.

Educación y Condición de actividad.

El interés de este estudio se focaliza en aquellas jefaturas con NBI; y la única fuente al alcance que separa jefaturas según sexo y condición de necesidades básicas, es el ya citado "Estudios 24", 1996 de INDEC. El mismo revela que existen diferencias según sexo y condición de NBI en cuanto al nivel educacional alcanzado.

Para todos los niveles que implican más años de educación, la diferencia favorece a los jefes varones. La excepción la constituye justamente el nivel más bajo donde el 76.3% de las jefas inactivas nunca asistió a la escuela o tiene la primaria incompleta. Recordemos que las jefas inactivas son el 84,4 % en las localidades del rango de Toay.

En la categoría "educación primaria completa o secundaria incompleta" los jefes varones con NBI nuevamente hacen la diferencia: más del 30 % para ellos y

solo el 7 % para ellas. A medida que aumentan los años de estudios las diferencias se disipan aunque los varones tiene valores más altos que las mujeres.

Habría que resaltar que los niveles de máxima desocupación en Jefes y Jefas con NBI se ubican en la categoría "nunca asistió y Primaria Incompleta". Haciendo una lectura del perfil educativo de las Jefas y Jefe se puede deducir cuán vulnerables son la mayoría de los hogares liderados por mujeres con necesidades básicas insatisfechas.

4 - Aspectos relevantes del análisis cualitativo

Este estudio permitió explorar aspectos referidos al trabajo doméstico y extradoméstico de mujeres populares.

Indagar sus espacios y tiempos y los del grupo familiar permitió esbozar algunas hipótesis y confrontar con algunos supuestos teóricos.

Las percepciones y valoraciones variaron según la edad y la situación de Jefatura de hogar, como así también la instrucción.

¿Cómo se autodefinen?

En general las mujeres entrevistadas se definen como jefas, cuando en algún momento quedan sin compañero y a cargo de los hijos. Es ahí cuando ellas ven visibilizado su rol.

Para las que tienen compañero, pero ellas son las sostenedoras del hogar, esta situación de ninguna manera las "habilita" como jefas, a pesar de que su compañero no esté permanentemente en el hogar y ellas se encargan "de todo".

Los conflictos y experiencias que este grupo de mujeres enfrenta cotidianamente, relacionadas con el trabajo, la organización doméstica, y las estrategias familiares, acercan algunas ideas, del lugar que tienen las jefas en nuestra sociedad y alimentan algunos supuestos que advierten sobre la vehemencia de la crisis sobre los hogares liderados por mujeres solas, como así también la dinámica para enfrentarla.

Acerca del trabajo remunerado

Ciertas representaciones sobre el trabajo remunerado, que consideran el trabajo para los varones una obligación, mientras que para las mujeres una opción quedaron desvirtuadas. Durante muchos años la participación laboral femenina ha estado condicionada por la subordinación del trabajo remunerado a las responsabilidades familiares. Según Dolores D'Argemir (1995) mientras el trabajo para los hombres se considera una obligación, para las mujeres en cambio, es una opción, algo que se puede realizar, pero que no es prioritario. Mientras que el salario de los hombres se considera la base principal del sustento de la familia el de las mujeres en cambio, se considera una ayuda. Estas percepciones contribuyen a asignar un carácter secundario y complementario al trabajo de las mujeres respecto a las aportaciones que se consideran necesarias y prioritarias, las suministradas por el hombre, y estas percepciones tienen efectos muy directos en la lógica laboral.

En este contexto que el trabajo sea una opción implica considerar que las obligaciones domésticas son las prioritarias para las mujeres.

Estos supuesto aceptados en un contexto general, no contemplan que esas percepciones puedan ser distintas según clase social y el rol de las mujeres al interior de la familia. Así se observa a la luz de algunos resultados de las entrevistas.

Entre las mujeres populares pareciera no existir el "prejuicio patriarcal" del trabajo

fuera de su casa. Quizá la valoración sea un tanto diferente entre las mujeres jefas y las que no lo son. Mientras las primeras argumentan una obligación indelegable, ya que sus familias dependen exclusivamente de sus aportes, las segundas lo perciben como una ayuda a los ingresos del núcleo familiar - a pesar que, el marido no tenga un trabajo seguro -.

Quizá esto último tenga que ver con la percepción de "anormalidad" que sugiere una jefatura femenina, con presencia de varones y especialmente de su compañero, de ahí la idea de "ayuda" y no "obligación".

Ni siquiera el trabajo fue opción cuando ellas eran pequeñas; algunas dejaron la escuela con 10 u 11 años, obligadamente para trabajar de domésticas y ayudar a la familia, otras entraron como adentro para huir de abusos y violencia por parte de sus padres.

El trabajo siendo hijas fue para ayudar a sus padres⁴ y actualmente para ayuda o sustento de sus hijos, aún así la actitud hacia el trabajo es muy positiva y no genera conflictos de ningún tipo en las mujeres que tienen compañero.

Esto advierte ciertas representaciones sobre el trabajo muy distintas a otros sectores sociales, quienes plantean como síntoma de "salud" económica, el hecho de ser enteramente amas de casa o al menos no tener que salir de casa a trabajar. (Comas Dargemir, 1995)

Aquí la necesidad de encontrar un trabajo, hasta para los hijos, es prioritario. Muchos de ellos, al estar involucrados en la situación de sus familias, dejando sus estudios para poder trabajar.⁵

La situación de pobreza extrema, junto a ser responsable del grupo familiar juegan un papel decisivo.

Situación Familiar

La edad aparece como una variable interviniente a la hora de analizar los cambios en la organización familiar, para las mayores de 35 años el poder de decisión se supedita al del marido, mientras que en las menores de 35 años las decisiones son compartidas con ellos.

"La mujer en la casa" ya no es la idea dominante; la actual situación de desempleo e inseguridad laboral dan por tierra estos prejuicios patriarcales. Quien obtiene primero el trabajo, beneficia al grupo familiar, por otro lado con un solo ingreso les es imposible subsistir.

Catalina Wainerman (1979), argumenta que cualquiera sea el status educacional de las mujeres, su situación familiar - definida por la presencia o ausencia de un compañero y de hijos en el hogar - impone límites a sus posibilidades de desempeñar un rol en la fuerza de trabajo.

Al igual que las representaciones acerca del trabajo, esta situación cruzada con el nivel socioeconómico también se desvirtúa.

De las entrevistadas, muchas de ellas jóvenes, con hijos (varios y pequeños) no surgieron testimonios de competencia (manifiesta) entre requerimientos de las actividades productivas y reproductivas.

La prioridad es cubrir las necesidades de alimentación y vestimenta; por eso las estrategias de sobrevivencia también apuntan a generar lazos de ayuda intrafamiliares, sin ellos sí las mujeres encuentran conflictos.

Organización familiar

Todas tienen una carga importante de trabajo hogareño que realizan al regresar

de su trabajo. Las que tienen hijas o nietas adolescentes ven aliviada la tarea.

Las que tienen niños pequeños, argumentan que el fin de semana le dedican gran parte del tiempo a sus hijos(juegos etc.)y cuando ellos duermen, recién comienzan las tareas de limpieza. Por lo general estas mujeres trabajadoras logran compaginar ambos roles a costa de un gran sacrificio. Esta carga doméstica se intensifica con la etapa y la cantidad de integrantes de la unidad doméstica.

El cuidado de los más chicos en algunos casos está a cargo de los hermanos/as mayores -algunos tienen solo 6 años -, otras recurren a guarderías estatales (Ayelén) y otras, "contratan" alguna mujer, casi siempre de su familia. Para la mayoría, los familiares femeninos (abuelas, hijas mayores...) son de capital importancia por permitirles el acceso y permanencia en el trabajo.

Por eso la dicotomía entre la esfera pública y privada resulta artificial; las entrevistas demostraron el grado de conexión entre familia y trabajo.

Su trabajo siempre está ligado a las necesidades de sus hijos, hermanos, y en varios casos las percepciones de gratificación hacia un determinado trabajo responden, a que, con él cubren las necesidades básicas de la familia.

En síntesis en este grupo de mujeres no hay "tiempos" para criar y atender la familia y "tiempos" para trabajar fuera de la casa, ellas viven esos tiempos simultáneos tengan o no tengan compañero. Los límites no son los internos sino los externos, el mercado, generalmente, no toma mayores de 35 o 40 años y menos aún con una importante carga familiar.

El ingreso al trabajo remunerado:

Las mujeres con NBI de esta localidad en su mayoría tienen escaso nivel de instrucción y están ocupadas en su mayoría en el sector doméstico (del total de jefas con NBI, activas ocupadas, el 44,9% son empleadas domésticas). Gran proporción de estas mujeres encuentran su mercado laboral fuera de Toay. Esto agrega otro elemento a contemplar en sus tiempos y costos, que es la movilidad, ya que algunas tienen traslados diarios de más de 20 Km hasta la ciudad de Santa Rosa.

Pareciera que el empleo en casa de familia ha sido la puerta de entrada en la mayoría de las historias laborales de las mujeres nacidas y criadas en el pueblo u otras localidades.

Aquellas mujeres con trayectorias de vida rural, han partido de trabajos familiares tradicionalmente masculinos.

Cuando sus vidas se urbanizaron, su escaso nivel de instrucción les permitió ocupar el "eterno espacio" laboral del servicio doméstico.

Estas mujeres que comenzaron siendo hijas trabajadoras para convertirse en madres trabajadoras, reflejan sus propios trayectos en las vidas laborales de sus hijas y nietas.

Similar situación es para los jefes de mayor edad, algunos prolongan el "oficio" adquirido desde su niñez a sus hijos y nietos: albañilería, hornos de ladrillos...

Algunos trabajos (Sautú, 1991) advierten que la tendencia hacia la incorporación de mujeres a ocupaciones tipificadas como femeninas sería producto del reclutamiento "autoselectivo" y no de la discriminación de la demanda laboral. Es decir, la discriminación estaría dada por las estrategias masculinas y femeninas al ofertarse en el mercado de trabajo.

Las variadas experiencias de las mujeres entrevistadas dejan entrever que pueden

realizar los trabajos más diversos. Tanto las que tienen trayectos laborales rurales como urbanos, se ofrecen para cubrir espacios de trabajos que no siempre fueron femeninos. Al menos en este universo estudiado la discriminación parte de la demanda laboral y no tanto porque las mujeres se ofrezcan "únicamente para el servicio doméstico"

Un ejemplo de ello queda demostrado cuando en 1995 se dictaron dos cursos de Capacitación Laboral en la misma localidad, uno se orientó a trabajos rurales y otro a desposte en la industria frigorífica.

Áreas laborales que tradicionalmente no fueron femenina tuvieron una convocatoria en las mujeres muy superior a los hombres.

Esto tiene distintas lecturas: por un lado las mujeres tienen necesidad de insertarse en otros ámbitos de trabajo no tan competitivos como los servicios, pero para ello necesitan capacitarse. Por otro lado estos cursos funcionaron como pasantías pagas-3 meses - cumpliendo jornadas de trabajo con lo cual muchas mujeres paliaron el desempleo por un corto tiempo. Otra explicación podría ser que las mujeres son más flexibles en sus roles. Flexibilidad entendida en la adaptación a cualquier tipo de trabajo, sobre todo a causa de su rol como contribuyente secundaria, convirtiéndose en una mano de obra "barata y paciente".

Esta situación que por un lado "ofrece salidas", choca irremediablemente con la realidad. Aparece como una alternativa válida en cuanto a la especialización, sobre todo de aquellas mujeres que ven limitado su ingreso a ciertos escalones laborales por su bajo nivel de instrucción.

Las oportunidades de capacitación fueron iguales para mujeres y varones. La lógica diría que la salida laboral sería igual para ambos, ya que dentro del proyecto se promueve a quienes dictan los cursos tomen parte de la mano de obra que especializan y así quedan habilitados para futuros proyectos de capacitación laboral.

En el caso de Toay, el frigorífico no tomó a ninguna de las mujeres capacitadas - solo tenía 5 en tareas administrativas - .

De hecho existe la división sexual del trabajo, que está dada en nuestra sociedad por imágenes culturales, pautas de interacción y su propia legitimación en todos los ámbitos sociales. Aunque de hecho, esa división del trabajo, afecte sobre todo a las mujeres pobres y sin instrucción, ellas transitan por lógicas muy distintas.

Las oportunidades de trascender de empleos en el servicio doméstico a otros del sector público y privado dejan entrever en un primer plano elementos de identificación y de valoración traducido en seguridad para sus hijos.

El sueño de poder romper con la historia de siempre...

Catalina Wainerman (1979) aduce que la mayor escolaridad mejora la posición competitiva de las mujeres en el mercado de trabajo, aumenta la información sobre las oportunidades disponibles, y la probabilidad de acceder a posiciones ocupacionales mejor remuneradas, más gratificantes, con mayor flexibilidad de horarios... Además una exposición a la educación formal habitualmente incrementa las aspiraciones económicas, contribuye a redefinir el gusto por las tareas inherentes al desempeño del rol doméstico y a modificar la posición de las mujeres dentro de la estructura familiar.

Esto se comprueba en los testimonios relevados de las más instruidas, el secundario completo les permitió ingresar y permanecer en "buenos puestos de trabajo" además son las que han logrado una "cierta equidad" al interior de la unidad

doméstica y las que también tienen una buena identificación con su trabajo.

En todas las mujeres, la seguridad laboral les ha permitido proyectarse de otra manera en la sociedad.

Según distintos estudios, la adquisición de más altos niveles de educación son alcanzados previos a la formación de la familia, en el presente estudio esta situación no se observa, ya que ninguna accedió a estudios superiores. Respecto a los estudios primarios y secundarios la situación es precisamente a la inversa. Muchas de ellas los están realizando de adultas y las que tienen el secundario completo e Incompleto, cuando sus hijos crezcan desean seguir estudiando (Maestra Jardinera, Abogada, Escuela de Policía, Enfermería).

Las mujeres de distintas edades con primaria incompleta y completa, desean algo más inmediato aprendiendo un oficio, o comprando alguna maquinaria que les permitiera trabajar en su propia casa.

Acerca del trabajo doméstico y de ayuda familiar

Las representaciones acerca del trabajo doméstico y ayuda familiar (generalmente no remunerado) no se alejaron en nada a la visión tradicional. Para ellas el trabajo es el remunerado, o pago con el que pueden solventar el sustento familiar, el otro invisible, doméstico, no es visto como un trabajo, sino como responsabilidades innatas. Ellas están subordinadas al papel principal de responsables de la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo.

Los llamados trabajos de "ayuda familiar" de varias mujeres con historias de vida rural, demuestran un carácter diversificado en las tareas, que a su vez eran realizados en forma simultánea.

Comparadas con sus compañeros, los hombres tenían su horario más definido y además un espacio físico claramente determinado - tanto el hachador como el trabajador en hornos de ladrillos - que permite identificar el lugar y los tiempos del trabajo productivo.⁶⁷

La mezcla de ellos, junto con la falta de identidad laboral, dificulta la evaluación del trabajo y su misma consideración como trabajo real, en ellas mismas esto es muy evidente cuando se las indaga:

Las propias mujeres tienden a menudo a considerar el trabajo familiar como mera ayuda.

Porque en realidad el mismo no es valorado en términos monetarios, al igual que el trabajo doméstico, que además no lo incluyen en su valoración a pesar de ser imprescindibles.

La visión desde los jefes es exactamente igual, el siguiente testimonio da cuenta de ello:

Entre las mujeres entrevistadas se encuentra un abanico de trabajos que supuestamente son "masculinos". Ejemplos de ello son: despostadora, faenadoras, carga y descarga de reses, hachera, ayudante en hornos de ladrillo, sector de manejo de maquinarias en industria textil.

Además de ocupar estos escalones laborales, cumplen el rol de Jefas - la mayoría sin compañero- con grupos familiares numerosos.

Podría concluirse que la visión tradicional de ciertas representación acerca del trabajo en este grupo de mujeres se "distorsiona" o se "invierte" cuando entran en juego variables como: clase social, estado civil, al igual que otras variables intervinientes como las políticas de ajuste. De una manera silenciosa estas mujeres

son responsables del grupo familiar - con todo lo que ello involucra - y garantizan a través de variadas estrategias el mantenimiento y reproducción de la "fuerza de trabajo".

Comentario Final

Si bien la crisis afecta a todos (varones y mujeres), los contextos familiares con jefaturas femeninas aparecen aún más amenazados. Al menos en esta localidad se advierte una tendencia - bastante generalizada - que posiciona a las mujeres como jefas, cuando hay ausencia de cónyuge o compañero, situación que agudiza la organización familiar. Esta situación del doble rol cae pesadamente sobre los hombros de las mujeres ya que, sean o no jefas, cada vez más - por la situación económica - están obligadas a extender sus jornadas de trabajo y nunca son desligadas de las obligaciones domésticas.

Este trabajo refleja situaciones cotidianas que enfrentan mujeres de sectores populares. Esta perspectiva desde la reproducción permite entender su posición en la sociedad y en la división sexual del trabajo. Entendiendo que las relaciones primarias de subordinación y dominio entre los sexos se sitúa en la esfera reproductiva del hogar.

La dualidad de roles que enfrentan sobre todo las mujeres a cargo del hogar, dejan entrever un gran desgaste y sacrificio en favor de la atención familiar, pero en desmedro de las mismas mujeres. Si bien todas han argumentado una elevada valoración hacia el trabajo remunerado no significa que tomen el trabajo como síntoma de "liberación". Indirectamente están atadas de por vida con sus hijos y nietos.

Las repercusiones de esta situación, debieran ser tenidas en cuenta en vista de una igualdad de oportunidades que redundará en beneficio de la calidad de vida de sectores tradicionalmente postergados.

CITAS

¹ La investigación: "Mujeres Populares: Entre el trabajo productivo y la organización doméstica. El caso de la localidad de Toay. Provincia de La Pampa", fue realizado durante el año 1997 en el marco del programa de Becas de Iniciación en la Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas por la autora de este artículo

² Jefe/a de Hogar: aquella persona que los demás miembros de ese hogar reconocen como tal.

³ Este estudio preparado por Indec discrimina tres estratos de asentamientos urbanos según cantidad de habitantes para toda la provincia de La Pampa. Son los siguientes:

1º-Localidades con más de 50.001 a 100.00 habitantes

2º-Localidades de 10.001 a 50.000 habitantes

3º-Localidades de 2000 a 10.000 habitantes.

Es en este último estrato donde se encuentra representada la Localidad de Toay junto a otras de igual rango.

Este estudio permite precisar la información ya que la EPH integra en sus datos a dos localidades de características y rangos disímiles. Según estimaciones de Estadísticas y censos para 1997, el Departamento Capital cuenta con 94.034 hab. y el Departamento Toay con 7.518. En los dos casos, más del 80% de esa población mencionada vive en los dos centros urbanos: Santa Rosa y Toay.

⁴ Jefa. 42 años

Yo no terminé, tengo hasta 4º grado, hice hasta 4º y me puse a trabajar.

Y cuántos años tenía?

Tenía 13 años, fui a cuidar unos chicos. Porque entró mi hermana que tenía 15 años en ese trabajo; la señora era compañera de trabajo de mi papá.

Mi hermana no tenía así... los chicos la habían encerrado en el baño, ella lloraba y no se quería quedar.

Entonces le dice a mi papá, a mi me parece que ella va andar; no dice él, es muy chica... no creo que ande para los chicos... bueno me llevó y ahí me quedé trabajando...

Cama adentro?

Cama adentro. La patrona nos traía, el día de franco (el Viernes a la tarde) y nos venía a buscar el Domingo a la noche

Cómo le pagaban?

Cuando había que cobrar el sueldo nosotros no cobrábamos sueldo. Iba mi papá y él los manejaba, él nos vestía, el nos daba lo que necesitábamos, pero él cobraba el sueldo y todo.

Y todas las hermanas tuvieron esa historia?

Sí todas igual, la única que no tuvo que salir a trabajar, fue la más chica.

⁵ Huberlinda

Y Juan, qué hace?

No consigue trabajo, ni de cadete, o algo para ganar para él.

El terminó va a 7º...

Ud. quiere que el trabaje, estudie?

El iría al nocturno, pero sí que trabaje porque a mí no me alcanza

La de 17 dejó en 4º del secundario, porque se colocó en la casa de acá a la vuelta, y ahora

quiere terminar en el nocturno

Ud. cree que es importante que estudien?

Si que lo creo,, le aconsejo que termine la escuela, le hago ver, mirá nosotros, nuestros padres por su distancia nos sacaban de la escuela y nos llevaban al campo, así que ahí perdíamos todo, Yo les aconsejo, que es importante que terminen algo, pero el problema es que tienen que trabajar también.

Yo soy la que más habla con ellos, a la que más confianza le tienen, como el padre no está nunca!

⁶ Hija de hachadores

Y nosotros le ayudábamos a él; el hacía todo en el horno.

Todos ayudaban?

Mi mamá y nosotros... ella le ayudaba! Si había que baquetear, baqueteábamos.

Y qué es eso?

Es acarrear los adobes a las hornalla para quemar.

Había que sacar las carretillas con barro de adentro del pisadero, lo hacíamos y era pesado! Pero lo hacíamos.

Cada uno tenía un lugar, es decir... bueno, el nos decía: Ud. esa cancha la apila toda y nosotros apilábamos y tapábamos. Después se tapa todo arriba con pasto para que no se estropee si llovía.

Y entonces nosotros seguíamos con mi papá, llegaban las 11 de la mañana y mi mamá se iba a preparar la comida, entonces nosotros terminábamos de ayudarlo a papá y nos íbamos a comer.

Y así siempre mi papá en el horno, y mi mamá también trabajando en el horno, cuidándonos a

nosotros y en la casa haciendo la comida y todo...

⁷ Jefa, 53 años

-Cuándo comienza a trabajar?

-Cuando llego al pueblo

-Y antes?

-Solo le ayudaba a mi marido

-Dónde?

-en los hornos...

-Qué hacía?

-de todo... desde acarrear leña, armar las hornalla, quemaba durante 2 o 3 días seguidos...

-Bueno ... si lo pienso ...era más duro lo que hacía antes que cuidar la abuela de ahora...

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIAR NEUMA (coord.)(1990) "Mujer y Crisis. Respuestas ante la recesión" Venezuela. De. Nueva Sociedad.
- BENERÍAS, L.(1984) "Reproducción, producción y división sexual del trabajo" Santo Domingo. Ediciones populares feministas
- BENERÍAS, L.(1991) "Globalización de la economía y el trabajo de las mujeres". Economía y sociología del trabajo.
- COMAS D'ÂRGEMIR, D.(1995) "Trabajo, género, cultura". Barcelona. Icaria editorial. S.A.
- DI LISCIA, M.H y MARISTANY, J.(editores)(1997)"Mujeres y estado en la Argentina: educación salud y beneficencia" 1º de. Buenos Aires. Biblos.
- DILLON, B y GARCÍA, L. (1995) "Calidad de vida en Toay" Presentado en Jornadas de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de La Pampa.
- DOCUMENTS D'ANÁLISI GEOGRÀFICA. (1989) Nº 14 Universitat Autònoma de Barcelona. Número Monográfico sobre "Geografía y Género" Barcelona.
- DOCUMENTS D'ANÁLISI GEOGRÀFICA. (1995) Nº 26 Universitat Autònoma de Barcelona. Número Monográfico sobre "Mujer, trabajo y Vida Cotidiana" Barcelona
- GARCÍA, LETICIA.(1998) "Entre el trabajo productivo y la organización doméstica. El caso de la localidad de Toay" Presentado en las Jornadas de Historia de las Mujeres y estudios de Género. Octubre, 1998. U.N.L.Pam
- GARCÍA RAMÓN, M D (1989)"Género, Espacio y entorno. ¿Hacia una renovación conceptual en geografía? Una introducción. Documents d'Anàlisi Geogràfica. Barcelona.
- INDEC. "Encuesta permanente de hogares 1995, 1996, 1997 (Mayo)
- INDEC. "Perfil de Hogares con NBI. Estudios 24. 1996"
- KAZMAN, R. "La heterogeneidad de la pobreza: una aproximación bidimensional" CEPAL., Doc. Lc/MVD/R:12 en PERSPECTIVAS. Publicación trimestral de ISIS internacional. Nº8 Octubre-Diciembre 1997
- LÓPEZ, ARTEMIO (1997) "Impacto de los Planes de Empleo Precario sobre el índice de desocupación abierta. Análisis de la EPH de Octubre de 1997". Centro de Estudios Programáticos. Fundación Carlos Auyero. Santa Rosa La Pampa. Informe Nº 1 Año 1997.
- LÓPEZ, ARTEMIO (1997) "La intervención del estado en el Mercado de Trabajo. Programas de empleo y capacitación laboral" Instituto de Estudios sobre Estado y Participación/ Equis Equipos de Investigación. 1997
- LO VUOLO, RUBÉN M. y PAUTASSI, LAURA (1998) "Del trabajo a la casa... a seguir trabajando. La discriminación por género frente a los cambios en el mercado de trabajo" En Mujeres en los 90. Volumen II Escenarios Y desafíos. Centro Municipal de la Mujer de Vicente López. Olivos, Pcia. de Buenos Aires, Argentina.
- MINUJIN, A y otros (1992) "Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina" UNICEF/LOSADA Buenos Aires.
- SOCOLOWSKY, Alej. Coordinador (1994) "Estudio socioeconómico de Toay y su área de Influencia" Universidad Nacional de La Pampa - Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia de la Pampa. Inédito.
- SOLSONA, Montserrat (1989) El problema de la medición del trabajo de la mujer" Documents d'Anàlisi Geogràfica vol.19 Barcelona.
- TESTA, AMALIA (1997) "Feminización de la pobreza: las jefas de hogar en la Pcia. de Buenos Aires" en LA ALJABA Segunda época. Revista de estudios de la Mujer. Volumen II. Universidad Nacional de La Pampa, Comahue, Luján.
- WAINERMAN, Catalina, (1979). "Educación, Familia y participación económica femenina en la Argentina", Desarrollo Económico, Vol. 18 Nº 72,

ANEXO I

Cuadro N°1: Características de las jefas de hogar relevadas.

- 1-Separada-24 años-Trabajadora en la industria frigorífica-Primaria Completa 3 hijos pequeños
- 2-Soltera-36 años-Hachera y empleada en Plan de Empleo Precario. (Trabajar II) Secundaria Completa-5 hijos
- 3-Viuda-actualmente con compañero-42 años-Portera en planta permanente Primaria Completa-3 hijas y un nieto
- 4-Soltera-45 años-Desocupada-Primaria Completa-6 hijos y dos nietos
- 5-Separada-26 años-Empleada Doméstica-Primaria Completa-5 hijos
- 6-Separada-53 años-Cuida una anciana-Primaria Incompleta-1 nieta.
- 7-Separada-22 años-Desocupada-Primaria Completa-1 hijo
- 8-Soltera-19 años-Desocupada-Primaria Completa-1 hija
- 9-Soltera-32 años-Empleada Doméstica-Primaria Incompleta-4 hijos

Comentario

El artículo de Leticia García retoma apreciaciones acerca de jefaturas femeninas a partir de una investigación más amplia sobre Mujeres Populares de la localidad de Toay provincia de la Pampa. Sostiene que los procesos globales afectan en forma desigual a hombres y mujeres y que los efectos de la crisis económica han determinado el aumento de la presencia femenina en el mercado laboral modificando así los comportamientos familiares y las estrategias que generan las jefas de hogar de nivel socioeconómico bajo.

La autora usa información censal – resultado del Censo Nacional de población y Vivienda de 1991 – y datos de la Encuesta Permanente de Hogares – onda mayo 1995 y mayo 1997 – analizados a la luz de los aportes que sobre la temática abordada tuvieron lugar en los últimos años, recurriendo asimismo a la información generada a partir de sus propias encuestas en un proceso de enriquecimiento para el tema en cuestión, toma la definición de jefe de hogar establecida en el censo como “aquella persona que los demás miembros de ese hogar reconocen como tal” previniendo que tal definición encubre otras situaciones como por ejemplo quién toma las decisiones, en qué ámbitos, quién realiza el cuidado de los niños, etc.

A partir de los datos secundarios García arriba a conclusiones similares a las de otros estudios y en su recorrido cualitativo nos permite conocer cómo se autodefinen estas jefas pampeanas; cómo perciben el trabajo doméstico y el extradoméstico; cual es su situación familiar actual y parte de sus historias de vida y el rol que cada una de ellas asigna a la educación como variable “diferenciadora” para lograr mayor conciencia de sus potencialidades.

Así este trabajo aborda un tema significativo para comprender una realidad social actual: la situación de la mujer en general y de las jefas de hogar en particular en un contexto de profundas transformaciones sociales y económicas que las a “empujado” al mercado laboral en estas dos últimas décadas. En efecto, los datos de la evolución de la participación económica femenina muestra sostenidos incrementos entre 1960 y 1990 número de mujeres económicamente activas en Latinoamérica se triplicó pasó de 18 a 57 millones, mientras que el de los hombres no alcanzó a duplicarse. En Argentina, el incremento de la actividad femenina aumentó casi 7 puntos en el período 1990/95. En este momento la mayoría de ellas no decide buscar trabajo para tener independencia económica sino porque su familia necesita un nuevo ingreso ante la disminución la desaparición del ingreso del “Jefe de hogar” o porque en el caso de las

jefas de hogar su ingreso es primordial en la sobrevivencia cotidiana.

Según el Informe Argentino Sobre Desarrollo Humano de 1996 los hogares multipersonales con jefatura femenina representan alrededor de un 15 % de todos los hogares pobres y no pobres. El 58,5 % de las jefas de familia que tienen necesidades básicas insatisfechas son económicamente activas. Su ocupación típica es el servicio doméstico, que emplea al 53 % de ella son en su mayoría, mujeres acostumbradas a estar sin hombre y con hijos y cuando se quedan sin trabajo no tiene quién las cubra. Tanto la baja capacidad de generación de ingresos de la madre como la falta de aporte económico del padre - en la mayoría de los casos - aluden a una característica que marca la diferencia básica y fundamental entre los hogares pobres encabezados por mujeres y los hogares pobres encabezados por hombres. Se trata de la frecuente presencia de un único receptor de ingresos real y potencial entre los primeros; los hogares con jefe varón cuenta, en su enorme mayoría, al menor potencialmente con un receptor adicional: la cónyuge.

La circunstancia de ser principal o el único receptor de ingresos del hogar obliga a muchas de estas mujeres a aceptar ocupaciones o empleos mal remunerados y en no pocas ocasiones bajo condiciones precarias de trabajo y empleo. Además los ingresos que perciben en promedio una principal perceptora mujer son menores que los que perciben principal receptor varón que trabaja la misma cantidad de horas. Por último, los magros ingresos de la madre comprometen la calidad de vida actual y futura del grupo familiar como destaca Leticia García en su trabajo.

En fin, este trabajo aporta en el sentido del desarrollo de estudios que pongan de manifiesto las variaciones regionales y la incidencia, la intensidad y las características de la pobreza en los hogares con jefaturas femeninas. Ojalá que la Lic. Garcia siga avanzando en esta línea.

Lic. Amalia Testa

Economista, Especializada en Demografía Social.

Miembro del Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer

Departamento de Ciencias Sociales

UNLu.